

FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA PARA PRINCIPIANTES

¿EXISTENCIALISMO O FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA?
Curso desarrollado en el Instituto Terciario de Reconquista
20/ 08/ 10 -

Antes que nada hay que aclarar un equívoco con respecto al nombre que habitualmente se le da a esta corriente de pensamiento.

En rigor el término "Existencialismo" sólo es aceptado por Sartre, ya veremos por qué. El nombre correcto es FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA, cuyo iniciador fue el filósofo danés Søren Kierkegaard (siglo XIX) y cuyos representantes más importantes son:

Jean-Paul Sartre y Gabriel Marcel (franceses), Martín Heidegger y Karl Jaspers (alemanes). Éstos a su vez influyen en otros filósofos como los franceses Merleau-Ponty y Emmanuel Mounier, cuya escuela se llama Personalismo, el ruso Nikolai Berdiaev, el educador brasileño Paulo Freire y en la llamada Literatura del absurdo, donde encontramos a Simone de Beauvoir, Camus, Ionesco, Kafka.

En general la Filosofía de la existencia tiene un acento desesperanzado. Digamos que el menos pesimista es Marcel. Yo llamo "optimismo trágico" a su pensamiento. Para que entiendan porqué hablo de acento desesperanzado, a veces desgarrador, les doy dos frases, una de Sartre y otra de Marcel.

Sartre –en *Les Temps Modernes*– : "Si la humanidad entera continúa viviendo, no será porque ha nacido, sino porque ha decidido prolongar su vida". Hubiera sido impensable en otra época imaginar que estaba en manos del hombre destruir el mundo. Eso, impensable, se torna posibilidad real en la época en que escriben estos autores.

Marcel –en su obra de teatro *Le Monde Cassé*– dice a través de uno de sus personajes: "¿No tienes la impresión de vivir en un mundo roto, un mundo que antes tenía un corazón, pero que ahora ese corazón ha dejado de latir?". Ambos además de filósofos son autores de obras de teatro y novelas.

Esta desesperanza se explica por la época y el lugar en que escriben: La Europa de entre guerras y post guerra. Vamos a hacer una breve descripción de aquel momento, que se podría resumir en un verso de nuestro genial Discépolo: "... Que el mundo fue y será una porquería/ ya losé/ en el 510 y en el 2000 también.../"¹

Para poder entender la Filosofía Existencial y lo que ella afirma acerca del hombre y del mundo, es menester comprender la circunstancia histórica en que surge. Por lo tanto vamos a tratar de describir muy esquemáticamente esta época.²

Apenas comenzando el siglo, en 1914, se produce la primera Guerra Mundial. Sus signos venían pronunciándose desde hacía tiempo pero la mayoría no los vio o no los quiso ver.

Se intuye sí que no todo está bien, se presiente algo preocupante, la gente se siente insegura. Entonces busca marearse, aturdirse, gozar. Es la suntuosa época del Gran Vals. La ciudad del Vals y centro cultural y social es Viena. París es en cambio el centro de los intelectuales.

Es el apogeo del teatro con Sarah Bernhard, de la Opera con Enrico Caruso. La industria predominante es la del acero y se vuelca fundamentalmente a todo lo que

¹ Discépolo: tango *Cambalache*.

² Síntesis tomada de la conferencia dada por el prof. Rubén Rubio, en la Facultad de Humanidades de la UNNE, 1973.

tenga relación con el ferrocarril. De pronto estalla la Guerra. La mayoría todavía se aferra a la ilusión de los tiempos felices: se dicen a sí mismos que la guerra va a durar apenas días, a lo sumo meses. Dura cuatro años y hay millones de muertos. Millones de mutilados. Ante este choque trágico con una realidad horrorosa se desvanece la ilusión de vivir en el mejor de los mundos posibles. Aquella época feliz del Gran Vals se llamará ahora con nostalgia "la Belle Époque". Termina la Guerra. Europa empieza a cicatrizar lentamente sus heridas. El centro ya no es Viena; se desplaza hacia los EE.UU., país que no ha tenido tantas pérdidas y que ha fortalecido su industria gracias a la guerra. La gente siente ahora que hay que vivir el presente. No sabemos que pasará mañana. Hay que disfrutar hoy. Son "los Años locos". (1920)

Es la época del automóvil, del cine-mudo primero y sonoro después-, del charleston, del dixieland, del jazz. Picasso y Dalí son los maestros de la pintura. Es una época frenética y donde se trata de vivir a un ritmo vertiginoso. En 1929-30 y los años que le siguen se produce otro golpe duro. Esta vez de índole económica, pero que tiene graves consecuencias. La Depresión. Miles de desocupados, suicidios, familias riquísimas desde generaciones anteriores que de pronto pasan a engrosar las masas de los desposeídos. No hay nada seguro. Ni siquiera la Banca que parecía ser una estructura inamovible. Alrededor de 1936: la Guerra Civil Española. Otra herida en el cuerpo europeo. Llega 1939, estalla la Segunda Guerra Mundial que durará hasta el '45. Seis años, millones de muertos y millones de mutilados. Las heridas apenas cicatrizadas vuelven a abrir y esta vez es mucho más difícil restañarlas. El hombre se siente solo, desprotegido, anónimo. Vive solo y muere solo. Muere sin saber porqué y vive sin saber para qué. La ciencia y la técnica se han puesto al servicio de la industria de la guerra: Hiroshima y Nagasaki son los trágicos recordatorios de la estupidez humana. Pero la vida continúa. Hay que seguir a pesar de las heridas.

En la época de la post-guerra en que canta "el gorrión de París", Edit Piaf, gorrión herido pero que canta aún porque a pesar de todo la vida sigue. En EE.UU., es la época del rock, de Elvis Presley, de la TV. En literatura es la época de la novela del absurdo, con Kafka, Camus, Ionesco, Simone de Beauvoir. Es justamente la época de Sartre, Marcel, Heidegger, Jaspers, es decir, el momento en que se expresa la filosofía de la Existencia. No puede extrañarnos entonces que tenga un acento tan desesperanzado.

Qué tienen de común estos autores cuyas diferencias son muy grandes a pesar de pertenecer a la misma corriente:

a) Todos ellos arrancan de una **profunda vivencia**, de algo que viven y sienten con mucha intensidad y que los impulsa a pensar. No parten de una idea racional sino de algo profundamente vivido, como puede ser la angustia por ejemplo, que es el caso de Heidegger.

b) El tema principal en todos ellos es la Existencia (siempre se escribe con mayúsculas): modo de ser exclusivo del hombre.

La palabra Existencia tiene el prefijo ex= hacia fuera (expulsar=echar a algo o a alguien de un lugar, éxtasis= salirse de sí): Existencia = tender hacia, estar abierto hacia: hacia el mundo (ser-en-el-mundo), hacia los otros (ser-con-otros), y en algunos como en Marcel, hacia lo Absoluto o Dios (ser-para-lo-Absoluto).

c) La Existencia no es algo terminado, sino que es un proyecto a construir durante nuestras vidas. Es decir, no hay una esencia humana dada de antemano, sino que a través de nuestra existencia tenemos que ir construyéndola. Si recordamos algunas frases clásicas de estos pensadores creo que entenderemos mejor esto; Jaspers: "Ser hombre es aprender a ser hombre"

Marcel: "...el hombre itinerante que soy, (...) *el hombre en camino hacia...* Es decir, en el fondo, para el hombre pura y simplemente, pues un hombre que no camina no sería ya un hombre" (*Misterio del Ser*, p.307)

Freire: "La humanización y la deshumanización son dos posibilidades reales de los hombres y si bien sólo la primera responde a la vocación humana, también la segunda es una posibilidad históricamente dada".

Es más o menos la misma idea que expresa el español Ortega y Gasset, que, aunque pertenece a otra corriente tiene muchos puntos de contacto con la Filosofía de la Existencia. Dice Ortega: "La vida me es dada, pero no me es dada hecha, tengo que construirla a través de mis elecciones".

El más radical en este punto de que el hombre no tiene una esencia dada es Sartre, cuando dice: "La existencia precede a la esencia". El hombre, al que llama ser-para-sí es pura nada, pura posibilidad. Por eso es el único que acepta el nombre de existencialista al que los demás se rehúsan. Para explicar esa frase un tanto enigmática de que la existencia precede, está antes, que la esencia, utiliza el ejemplo de un objeto fabricado por un artesano: hay un concepto, una idea previa de lo que se quiere construir. Ese concepto sería la esencia. Recién después de construido tendrá existencia. Aquí la esencia precede (está antes) que la existencia. Eso no ocurre con el hombre: el hombre es pura posibilidad, pura nada, tiene que construirse a lo largo de su vida **sin que nadie lo guíe**. Se va construyendo a través de las elecciones que, consciente o inconscientemente va haciendo a lo largo de su vida.

d) Todos ellos combaten al Idealismo, algunos con más éxito que otros. Es por eso que se esfuerzan por hablar no de la *idea de hombre*, que es una abstracción, sino del hombre concreto, de carne, huesos, sangre, alegrías, angustias, esperanza, dolor...que vive en un mundo, o en una circunstancia determinados, que puede ser motivadora, liberadora, o bien opresora y limitativa.

Qué significa ser-en-el-mundo:

- Para entender mejor este punto, vamos a establecer la diferencia entre una relación de continente a contenido y una relación ontológica, como es la que existe entre hombre y mundo, y entre el hombre y los otros.

En la primera tenemos un recipiente, de cualquier índole, material o forma, y algo que está dentro de él. El recipiente es el continente; el "algo" es el contenido. Si pensamos en algunos ejemplos la cosa se hace muy clara: el atado de cigarrillos (continente) tiene en su interior a los cigarrillos (contenido). El vaso (continente) está lleno de agua (contenido). Ahora bien, si yo saco un cigarrillo del atado para poder fumarlo, o si el agua que está en el vaso cae al suelo por un descuido, no dejan de ser lo que eran antes de salirse de sus respectivos continentes. Tampoco éstos se sienten afectados, siguen siendo lo que eran: atado, vaso.

La relación hombre-mundo no tiene esa característica, porque el hombre no simplemente está en el mundo, sino que **es** en el mundo. Quiere decir que el hombre no es sin el mundo, y que el mundo no es sin el hombre. No hay hombre sin mundo, porque no hay hombre que no se encuentre en una situación determinada sea ésta cual fuere (la Luna, China, un avión, una calle, el desierto, este curso...).

- ¿cómo entender qué significa "mundo"? No confundir con planeta Tierra. Para el astronauta su mundo es la nave y el espacio cósmico. La palabra que puede servir como sinónimo es una que utiliza Ortega: circunstancia: Espacio en el que estoy, Tiempo en el que vivo, pero además mis ilusiones, mis miedos, mis proyectos. ¿Cuál sería nuestro mundo o nuestra circunstancia en ESTE momento?

Respuesta del campesino a Freire: Paulo Freire reproduce esta profunda noción de la relación hombre-mundo a través del relato de uno de sus tantos encuentros con los Círculos de Cultura Campesinos. Uno de los campesinos dijo: "Descubro ahora que no hay mundo sin hombre". Y cuando el educador le dijo: "Admitamos, absurdamente, que murieran todos los hombres del mundo y quedase la tierra, quedasen los árboles, los pájaros, los animales, los ríos, el mar, las estrellas, ¿no

sería todo esto mundo?'. 'No –respondió enfático- faltaría quien dijese: Esto es mundo' " (*Pedagogía del Oprimido*).

Qué significa ser-con-otros:

El hombre es un ser-en el-mundo. En ese mi estar-en-el-mundo, se me hacen patentes los otros. Es decir, soy también un ser-con-otros. Esos otros pueden revelármese como presencias o bien como objetividades (objetos, cosas útiles). En el primer caso se entabla entre él –ahora un tú o un vos según nuestro castellanizado español- y yo un lazo esencial. Es el ámbito inter-subjetivo del nosotros que rompe máscaras y límites. Es el encuentro creador y reunificador de mi ser más íntimo. En ese **encuentro** se me hace presente el ser más profundo del otro.

Pero como resulta evidente en las relaciones cotidianas, yo puedo captar al otro exactamente como otro, es decir, como objeto; y entonces no hay creación ni en mí ni en él. La relación aquí no es de yo a tú sino de yo a él, él prescindible, indiferente, gris, sobre el cual puedo formular un juicio de valor.

Volvamos al encuentro. Ahí se da el doble juego del dar y recibir. Veamos qué sentido tiene el *recibir*: recibimos al amigo no en una calle, una plaza, un paseo. Lo hacemos en nuestro *hogar* –que no es sinónimo de *casa*- es decir, en un espacio cualificado del que le abrimos las puertas de par en par. No entendamos *recibir* al modo de la cera que recibe un molde, una forma. La cera permanece pasiva, sin aportar nada. Entendámoslo más bien como quien recibe a alguien en su hogar. El hogar es un espacio cualificado, cargado de contenido, no es simplemente un conjunto de paredes y muebles, es algo más. Es cierta plenitud dada por el diario vivir en él. Recibir es justamente permitir al otro participar de esa cierta plenitud que hay en nosotros. Es darle entrada en nuestro mundo y entrar en el suyo.

Habría muchísimo más que decir acerca de este tema, pero creo que con lo dicho basta para que quede entendido el sentido del encuentro inter-personal. (Cfr. Marcel: *Filosofía Concreta*).

Vamos a tomar para ver en este curso a dos de los representantes de esta corriente y yo voy a tratar de explicar y aclarar sus principales temas. Ellos son Gabriel Marcel (francés- católico) y Jean-Paul Sartre (francés – ateo).

Comenzamos con Marcel:

FUNCIÓN – MISIÓN

Hay dos maneras en que podemos encarar nuestras tareas: como

FUNCIÓN	MISIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - La cumplo por obligación o por necesidad. - no me expreso a través de ella. - hay siempre un espacio entre lo que soy y lo que hago, por eso es exterior a mí. - si puedo esquivarla me siento feliz. - por eso se hace rutinaria y aburrida. 	<ul style="list-style-type: none"> - no se trata de una tarea grandiosa, sino de cosas simples. - es una tarea que me apasiona. - me siento yo misma cuando la realizo. - si no la puedo hacer por equis motivo, algo importante falta en mi vida. - puedo consagramme a ella

En nuestra vida cotidiana nos pueden ocurrir varias formas de funcionalización = cosificación = convertimos o convertimos al otro en cosa, objeto.

1. Yo ME funcionalizo cuando encaro mis tareas como simple función.

Es importante que al menos UNA de mis tareas sea encarada como misión para sentime viva: cocinar, crear un jardín, criar un animalito, la paternidad/maternidad, mi trabajo (más aplicable todavía en la docencia, la medicina, el sacerdocio, la maternidad, la paternidad...)

2. Funcionalizo a los OTROS: cuando los considero sólo por la función útil que cumplen en mi vida. ¿Cuándo pienso en el recolector de residuos, en la empleada doméstica, en el diariero (en mis alumnos, pacientes, fieles...)? Cuando faltan y la tarea no se realiza. Lo importante es la función y no el ser humano que está detrás. El hombre se convierte en ser útil y utilizable, descartable.

3. Funcionalizo a la VIDA: supongamos que yo encaro mi tarea como misión, me apasiono, me entusiasma, trato de ser creativa y de llegar con ella a los destinatarios de la misma. Todo perfecto. Soy un excelente médico, sacerdote, docente,... Pero llega la jubilación y siento que mi mundo se derrumba. Ya no le encuentro sentido a mi vida. Eso pasa porque olvidamos que nuestra misión fundamental es VIVIR lo más plenamente posible. Si no tenemos esto en cuenta no advertimos que, terminada una etapa que pudo haber sido apasionante, puedo comenzar otra igualmente plenificante.

PROBLEMA – MISTERIO

Reemplazo del Misterio por el Problema

Junto con el fenómeno de la funcionalización, el reemplazo del Misterio por el Problema es otra de las características negativas de nuestro mundo contemporáneo, según lo ve don Gabriel Marcel. Para poder entender qué quiere significar con esta frase aparentemente enigmática tenemos que comenzar por saber que entiende por "misterio" y por "problema". Comenzaremos diciendo lo que no son a efectos de ir limpiando el camino de dificultades: misterio no es sinónimo de "incognoscible" pues lo incognoscible es apenas un problema que todavía no ha podido ser resuelto. Tampoco es sinónimo de "sobrenatural", porque si bien lo sobrenatural es misterio, no todo misterio es sobrenatural. Por su parte problema no es exactamente sinónimo de "dificultad". Puede ser eso, pero su sentido no se agota allí. ¿Que son entonces Misterio y Problemas?

Son dos tipos distintos de realidad, es decir, hay una realidad-Misterio y hay una realidad-Problema. Y estos dos tipos distintos de realidad provocan dos actitudes diferentes en el hombre, es decir, el hombre se conduce de una manera ante la realidad-Problema y se conduce de otra manera diferente ante la realidad-Misterio.

¿Qué es el Problema?

Es todo tipo de realidad que puede encuadrarse dentro de la categoría de Objeto, justamente porque objeto es aquello que se me enfrenta, que se sitúa frente-a-mí; yo estoy por lo tanto fuera de él y él está fuera de mí. Si ustedes recuerdan algo de lo que han estudiado en Filosofía del Secundario, sabrán que justamente ese frente-a-frente es lo típico en la relación de conocimiento donde un Sujeto se enfrenta a un Objeto (no necesariamente material) para conocerlo. Marcel utiliza la palabra alemana que significa objeto: "Gegenstand" y en alemán resulta más clara la característica que señalábamos porque Gegestand es justamente "lo que se me contrapone, lo que se me enfrenta".

Tenemos pues una realidad Objeto a la que se enfrenta un Sujeto. El Sujeto puede analizar al Objeto, puede experimentar con él, puede verificarlo, puede colocarle una etiqueta que diga "esto es tal cosa" o "este hombre es inútil" (o inteligente, o peligroso, o aburrido, o lo que sea) y finalmente puede juzgarlo. Puede hablar **sobre él** como si fuera una colección de virtudes y/o defectos. Puede dominarlo usando las técnicas adecuadas. Y como esas técnicas son enseñables y por

consecuencia transmisibles cualquiera que las use adecuadamente puede reemplazar al sujeto. El hombre encarado como Problema, y por lo tanto como Objeto, es entonces "cualquiera", canjeable, impersonal, intercambiable.

¿Y El Misterio?

La realidad-Misterio es la realidad a la que Marcel denomina PRESENCIA. No está frente a-mí, pero tampoco está solamente en-mí. Las palabras "en-mí" y "ante-mí" pierden significación aquí, porque la presencia es una realidad que me abarca totalmente, que está en mí y a la vez yo estoy en ella. El lugar del Misterio es el "entre". Ante el Misterio no puedo tener una actitud de coleccionista, de contabilizador, como ante el Problema, porque aquí la relación es personal, me incluye y me afecta profundamente. No puedo conformarme con ser ESPECTADOR como ante el problema. En el Misterio necesariamente ACTUO ¿En qué piensa Marcel cuando habla de la Presencia? En la Presencia del mundo, de la naturaleza, que se nos abre dócilmente cuando nos acercamos reverentes a ella; en la presencia del otro, que deja ser otro cualquiera y se convierte en alguien importante para mí a través de la comunicación; en la presencia de Dios o de Algo Absoluto que se me hace patente en la invocación. A la presencia no la puedo inventariar, no la puedo etiquetar, no la puedo coleccionar. Aquí no caben las técnicas que permitan manejar la presencia. Sería totalmente irrisorio, comenta Marcel, pretende enseñarle a alguien el arte de hacerse presente. Dejemos hablar un ratito a Don Gabriel:

"El problema es algo con que nos encontramos, que nos corta el paso. Está entero ante mí. Por el contrario, el misterio es algo donde me encuentro metido, cuya esencia, por consiguiente, es no estar entero ante mí. Es como si en este contexto la distinción del **en mí** y del **ante mí** perdiese su significado" (pp.83-84).

"... en la vida, lo hago constar con disgusto, tiendo yo mismo a comportarme demasiado a menudo como coleccionista". (p.86)

"... puedo considerar a tal persona como un mineral del que me será posible extraer tal parcela de metal utilizable. El resto no es para mí más que desechos; lo dejo". (p.87).

"La multiplicación de las encuestas y de las entrevistas ha contribuido ciertamente a acreditar la inconsistente opinión según la cual un ser vale en la medida en que es 'interesante' ". (p.87)

Estas citas están tomadas de "Filosofía Concreta", traducido del francés por Alberto Gil Novales y publicado por Revista de Occidente en Madrid, en 1959. (La versión francesa se publicó en 1940).

El Problema Me Asfixia

El mundo del problema es un mundo asfixiante. Es el mundo del **staleness**, palabra que proviene de "stale" y ésta a su vez indica el estado que adquiere el pan viejo, endurecido, enmohecido. Pues bien, staleness es algo así como el estado que adquiere el espíritu humano cuando se estanca, cuando se anquilosa. En este estancamiento reinan la rutina, el conformismo, la burocracia, la funcionalización, el tener.

El único esfuerzo posible parece estar destinado a sobrevivir. Es un mundo que aparentemente funciona bien, que se maneja con eficacia, pero que está roto por dentro. Es un mundo donde se ha perdido la capacidad de asombrarse y de admirar. Es el mundo donde reina el "espíritu de seriedad" del que sin tapujos se burla el genial Principito de Saint-Exupéry.

La actitud problemática es la que tuvo - y aún mantiene en muchos aspectos - la ciencia en tanto se propuso conocer para dominar, para manipular, para utilizar.

El Misterio Me Permite Respirar

El mundo del Misterio es el ámbito de lo sagrado (no de lo religioso), más o menos como lo vivía el hombre mítico. Es el mundo del **soulever**, verbo francés que significa elevar, suscitar, motivar. Ese verbo designa el efecto que produce en nosotros una vivencia como la admiración, por ejemplo.

Cuando admiramos algo o a alguien, es como si nos arrancáramos de nosotros mismo, como si dejáramos de estar crispados sobre nosotros mismo, como si nos eleváramos, como si esas zonas estancadas de nuestro espíritu se removieran y cobraran vida de nuevo. Lo mismo pasa cuando amamos.

Aquí no hay actitud de dominio, no hay actitud de coleccionista (sería ridículo pretender coleccionar presencias); no hay encasillamientos ni etiquetas. Hay más bien una actitud de reverenciar aquello que se nos hace presente, sea la naturaleza, sea el mundo del otro, sea Dios...

Cuando aquí hablamos de reverenciar lo hacemos entendiendo esta acción como respetar pero no como sinónimo de subordinar. Es una actitud de comprender, no sólo a nivel intelectual, sino que se trata más bien de sentir-con, de establecer lazos, domesticar, como decía el zorro al Principito.

Esta actitud se ve en algunos científicos contemporáneos como Cousteau, Sagan y los miembros de sus respectivos equipos. El mundo del misterio es un mundo donde se puede RESPIRAR libremente, porque no hay esquemas asfixiantes, porque la admiración al remover las zonas estancadas de mi espíritu me obliga a re-pensar todo lo que daba por obvio y a no dejarme adormecer por la rutina o por la burocracia. La angustia de Marcel es justamente que nuestro mundo ha perdido de vista el sentido del Misterio y lo ha reemplazado por la vivencia del problema.

TENER – SER

Tener: mentalidad posesiva que empieza refiriéndose a las cosas y termina abarcando a los otros y hasta a Dios.

En el ámbito del TENER se dan casi siempre tres momentos. Veámoslo en un ejemplo muy simple:

1º: YO tengo un AUTO
Sujeto Objeto

Yo, Sujeto, domino al auto porque lo utilizo como algo útil.

2º: Poco a poco y casi sin darme cuenta, **el Objeto-Auto empieza a dominarme**: tiene que tener todos los elementos con que hoy cuentan los autos VIP. Quiero un auto cada vez mejor, más moderno, más elegante, más de moda...

3º: El Objeto-Auto debe estar siempre impecable. Es algo que yo tengo, es MI posesión. Entonces si a la salida del trabajo o de un espectáculo nos encontramos con que está diluviando y alguien, que vive en calle sin asfalto me pide que lo acerque a su casa... el auto se va a embarrar!! Y me niego, o frontalmente o con algún pretexto. Es decir, que **el tercer momento consiste en excluir a los demás del uso de mi posesión.**

Cuando la mentalidad propia del Tener se refiere a objetos, como en el ejemplo, es mala porque excluye la solidaridad, pero su gravedad se acentúa cuando se aplica a los otros seres humanos: *tengo* a mi hijo. Si lo tengo **es mi propiedad, mi posesión**, y tiene que sentir, pensar y hacer lo que yo quiera.

Y más grave aún cuando se aplica a Dios: **Yo tengo a Dios, o Dios está conmigo y con la o las causas que Yo defiendo.** No puede apoyar a mis enemigos porque

Él está conmigo, es mío. Mafalda: "¡Pobre Dios! Lo hemos metido en cada estofado!" (Recordar las Cruzadas, la Inquisición...).

El que tiene mentalidad posesiva, propia del Tener valora a los demás por lo que TIENEN y no por lo que SON: dinero, status, apellido, poder, influencias. "Tanto tienes, tanto vales".

Aquél que en lugar de vivir en el ámbito del TENER, vive en el ámbito del SER:

No tiene mentalidad posesiva pero valora dos formas del *tener*:

- a) tener lo necesario para vivir humanamente: techo, alimento, atención de la salud, trabajo, educación, justicia... No sólo para sí mismo sino para todos.
- b) tener objetos con los que hay una relación de intimidad, un lazo afectivo.

Vamos ahora a Jean-Paul Sartre:

Comenzamos con una de sus obras de teatro titulada *Huis Clos* (*A puertas cerradas*). La obra tiene cuatro personajes: Inés, Estelle, Garcin y el camarero.

Van llegando de a uno a un sitio extraño, una habitación confortable, a la que son conducidos por el atento camarero. Cuando éste acompaña a Garcin se produce entre ambos el siguiente diálogo:

Garcin: "-... ¿Y afuera?"

Camarero: - ¿Afuera?"

G: -¡Afuera! ¡Del otro lado de estas paredes!

C: -Hay un corredor.

G: -¿Y al final del corredor?"

C: -Hay otros cuartos y otros corredores y escaleras.

G: -¿Y después?"

C: -Eso es todo."

Garcin insiste, todavía no quiere darse por vencido:

"G: -Tendrá usted un día de salida. ¿A dónde va?"

C: - A ver a mi tío, que es jefe de camareros en el tercer piso".³

No hay salida. El edificio parece autosuficiente. No hay "otro lugar". A medida que avanza el diálogo nos vamos enterando de otros detalles de ese extraño lugar:

- * no hay ventanas
- * no hay espejos
- * no se puede parpadear. O más bien no hay necesidad de hacerlo, los ojos permanecen naturalmente abiertos.
- * no se duerme porque no se siente sueño; es un estado de eterna vigilia
- * no funcionan los interruptores para apagar la luz.

No hay ventanas, pues no hay "afuera". No hay espejos, lo cual significa que los demás me ven, pero en cambio yo no puedo verme. Y si nos fijamos bien en las tres últimas características (parpadeo, sueño, interruptor de luz) veremos que es todo lo que normalmente me evita estar expuesto a la mirada de los otros. Aquí, en cambio, en este extraño lugar, cada uno de los personajes está continuamente expuesto a la mirada de los demás. Los tres saben que han sido conducidos a ese sitio para expiar sus culpas. Al principio están un poco atemorizados, esperando la tortura física. Hasta que se dan cuenta que nadie vendrá a torturarlos:

"... no ha de venir nadie. Nadie.

Y nos quedaremos hasta el fin solos y juntos." (p.93)

³ Sartre, Jean-Paul: *A Puerta Cerrada*. (En: "Teatro", Tomo I, Bs. As., Losada, 1968. 7a. Trad. de Aurora Bernardez. pp.83-84.)

No hay verdugo. No hace falta, porque:

"el verdugo es cada uno para los otros" (p.94)

Y llega la lúcida convicción, casi sobre el final, después que cada uno de ellos ha mostrado todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo irritante que pueden ser tres personas condenadas a estar juntas sin haberlo deseado:

G: "... así que esto es el infierno.

Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?: el azufre, la hoguera, la parrilla...

¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas; el infierno son los Otros." (p.117)

Ahora viene lo más difícil, que es tratar de hacerles comprender a ustedes lo que sentía Sartre cuando escribía esto. Muchos de ustedes posiblemente se han escandalizado o se van a escandalizar a medida que avancemos en el tema; otros estarán pensando que el pensamiento de Sartre es un pensamiento delirante o enfermo; otros dirán, en fin, para qué perder tiempo con estas historias...

Yo no coincido en general con Sartre, y sin embargo lo comprendo, porque alguna vez, por chispazos, sentí lo que él sintió. La diferencia está en que yo (y me atrevería a decir también ustedes) lo experimentamos como chispazos, como momentos fugaces, mientras que él los convirtió en absolutos, en algo que es característica fundamental de la condición humana.

Tal vez les resulte más fácil entender lo que veremos a continuación si tenemos en cuenta lo que de Sartre dice Denis Huisman

"El más grande filósofo francés contemporáneo,

se aplicó primero a problemas psicológicos

como la emoción (que caracteriza como una

'conducta mágica' donde se transforma el

mundo según su humor, viendo lo terrible

en el terror, lo alegre en la alegría, y

lo horrible en el horror)..."⁴

Expresado esto en palabras todavía más simples, es lo que un alumno dijo en una de mis clases cuando explicaba este tema: las características que Sartre atribuye a la realidad no son sino proyecciones de sus estados de ánimo o de sus sentimientos. Por ahora lo aceptamos así. Y ahora vamos a hacer una super-síntesis del pensamiento de Sartre y lo vamos a hacer tomando como puntos de partida sus obras literarias (novelas y teatro), o frases que se han hecho clásicas en el pensamiento filosófico.

Él distingue distintos niveles del ser:

En "*La Náusea*" (novela) nos habla de:

1. Las cosas y las llama ser-en-sí:

Cuando Sartre habla de las cosas se refiere tanto a las naturales como a las fabricadas. Para referirse a las primeras toma como ejemplo la raíz de un árbol del Parque de Luxemburgo. Para las segundas el terciopelo que cubre una butaca. Ambas son grotescas, sin posibilidades de ser otra cosa que lo que son; no son ni activas ni pasivas, simplemente están ahí. No tienen explicación ni causa.

Están de más. El mundo del en-sí es como una masa viscosa que me acoosa y me envuelve por todos lados, me atrapa, me provoca náusea. La náusea es, como les decía antes, el título de una de sus novelas en la que justamente describe magistralmente esta vivencia que estamos tratando de explicar.

Habría que buscar la relación que existe entre el mundo del en-sí (en-soi) y el ámbito del Tener (Avoir). Si bien ni Marcel ni Sartre hacen referencia a la posible conexión entre ambos, creo que pueden encontrarse semejanzas.

Ambos son mundos asfixiantes.

⁴ Huisman, Denis: La Filosofía en Historietas. Prefacio de Jean Guitton. Bs. As., Atlántida, 1980.

Veamos si es posible a partir de un ejemplo acercarnos al pensamiento de Sartre. Hubo una época en la que yo pasaba la mayor parte de mi tiempo en mi lugar de trabajo en cuyo frente había una ventana. De modo que la mayor parte de mi día yo miraba al mundo a través de esa ventanita. Además de la gente, los vehículos o los animales que eventualmente transitaban por la calle, había algo que formaba el escenario permanente: eran las ramas de tres chivatos que se entrecruzan entre sí porque los troncos estaban como inclinados uno hacia los otros. En un momento del año, en el otoño, las ramas estaban desnudas, y habitualmente me fascinaba mirarlas porque formaban una especie de encaje caprichoso contra el fondo del cielo. Incluso me hacía bien mirarlas, me calmaba, me serenaba. PERO había momentos en que un gajo, una rama, una parte del árbol, se me presentaban como GROTESCOS, me chocaban, me desagradaban, me molestaban, me resultaban repulsivos. Para entender esta vivencia piensen en lo que ocurre cuando se mira un sapo, una víbora, o para otros una cucaracha, hasta un mosquito o una gallina ... Esa sensación de rechazo, de náusea, en mí aparece muy pocas veces y dura muy poco porque siento una atracción muy intensa hacia la naturaleza, pero me permite entender algo de lo que dice Sartre. Sólo que lo que para mí, o para ustedes, son simplemente momentos, Sartre los convierte en parte de la condición humana. Pero ¿qué es lo que produce el rechazo para Sartre? Es la convicción de que las cosas están terminadas, acabadas, son estáticas, **son lo-que-son**. No hay lugar en ellas para la POSIBILIDAD.

En "*Los caminos de la Libertad*" (novela de tres tomos) nos habla de:

2. El hombre: y lo llama **ser-para-sí**:

A diferencia de las cosas, el **hombre es pura posibilidad, es pura libertad**. No tiene por lo tanto un ser determinado, una esencia fijada de antemano. Su esencia es su existencia, es un puro proyecto, pura posibilidad, pura nada. Tiene que hacerse, y en ese hacerse está solo. Nada ni nadie lo guía.

No hay ni siquiera valores pre-establecidos. El hombre crea los valores o por lo menos la jerarquía en que se ubican. (Opinión totalmente distinta de la de Max Scheler).

Toda la responsabilidad del mundo recae sobre el hombre cuando elige, porque cuando elige cada opción concreta que le plantean las circunstancias está eligiendo al mismo tiempo lo que quiere ser; y más aún, es consciente de que con su elección está eligiendo también por los otros, en cuanto que está condicionando la elección de los otros. Elige justamente porque es libre. No puede rehusar elegir. No puede escapar de su libertad. Está **"condenado a ser libre"**.

El hombre sin embargo no está totalmente desligado del "en-sí".

Pertenece a él por:

- * su cuerpo: que es materia física, orgánica, pertenece por lo tanto al orden de las cosas; (acá se nota la influencia de Platón).
- * por su pasado: ya está hecho; no lo puede modificar, está como cosificado;
- * por su muerte: porque significa la negación de toda posibilidad, es reingresar definitivamente al mundo de las cosas.

El saberse solo, el saberse obligado a elegir, el saber que uno es el que debe ir forjando incluso los valores, genera la angustia. Pero no todos los hombres experimentan la angustia: algunos simplemente la desconocen, otros la rehuyen⁵.

Con la frase "*La Mirada del Otro me Quita Libertad*" nos habla de la relación del hombre con los otros hombres:

3. El hombre en tanto **ser-para-otro**:

Este hombre que hemos visto como pura posibilidad, no está solo, sino que está rodeado de otros para-sí. Sartre reduce toda la rica gama de posibilidades de relación entre los hombres a una sola: **la mirada**. Y "la mirada del otro me quita

libertad", me cosifica, porque me capta en un instante de mi existir. Es como una instantánea tomada sin que yo lo advierta. Cuando la miro no me reconozco en ella.

La mirada del otro es como una instantánea que al captarme en nada más que en un instante mínimo de mi existencia que es un devenir constante, me destruye al cosificarme. De ahí el sentido trágico que tiene la obra que comentábamos, porque realmente los otros se convierten en mis verdugos, ya que me aniquilan con su mirada. En esta perspectiva por cierto es imposible admitir la posibilidad de comunicación.

La comunicación implica el deseo de llegar al otro mismo, no sólo a su cuerpo puesto que la relación solamente física siempre deja insatisfecho, sino que se trata de llegar a él mismo. Pero ocurre que él mismo es pura libertad, pura posibilidad, entonces no puedo poseerlo sin destruirlo, sin cosificarlo. Por lo tanto, la idea misma de comunicación es contradictoria.¹

Antes de seguir adelante es necesario que aclaremos algo: la convicción de que es imposible llegar al otro mediante la comunicación existencial no es proclamada por Sartre con satisfacción o con cinismo, al contrario expresa la profunda amargura de quien constata un hecho que le parece irreversible. Esto se nota muy bien en la novela *"La Náusea"* donde los protagonistas buscan desesperadamente la comunicación sin lograrla.

En otra frase suya que se ha hecho clásica: *"El hombre es una pasión inútil"* nos habla de Dios.

4. Dios: **ser-en-sí-para-sí:**

La máxima aspiración del hombre sería la de poder unir la plenitud del en-sí con la libertad del para-sí. Ese ser perfecto que amonizara la plenitud con la libertad sería Dios, si existiera. Pero es imposible que exista porque la idea de Dios es en sí misma contradictoria.

¿Cómo unir la opacidad del en-sí, la viscosidad, con la pura libertad, pura posibilidad del para-sí?

La idea misma es absurda, por lo tanto el esfuerzo humano que intenta alcanzar esa meta está condenado al fracaso, de ahí que el hombre sea una "pasión inútil" como lo proclama otra de sus frases que se han hecho clásicas en la historia de la filosofía. Y como Dios no existe, tampoco existen los valores. Yo debo crearlos. Eso hace más absoluta mi soledad. Cuando elijo tengo sobre mis espaldas todo el peso del mundo porque sé que con mi elección estoy condicionando la elección de los demás, y por otro lado nadie me guía para elegir, ni Dios, ni valores preestablecidos.

En el fondo, y a pesar suyo, Sartre no supera los límites del razonamiento idealista. Su sistema es rigurosamente lógico, pero no tiene en cuenta que la Vida supera o más bien desborda a la lógica. Por otro lado, sólo analiza la libertad-de, que es tremendamente importante en tanto significa cortar amarras con todo lo que coacciona, pero no llega a considerar la libertad-para, que significa hacer uso de la libertad de elección para consagrarse a algo o a alguien. Tal vez lo tenía previsto en el último volumen que no se ha publicado de *"Los Caminos de la Libertad"*. Tanto en lo que se refiere a la imposibilidad de la comunicación como a la negación de Dios, es natural que concluya en la posición que hemos visto antes, pues ni la comunicación ni Dios pueden ser alcanzadas por el razonamiento lógico. Ambos están en la realidad que con Marcel habíamos llamado "Misterio" que es inaccesible a la lógica. (Cuidado, no porque sea "ilógico" pues el Misterio tiene su propia coherencia interna pero ésta no es accesible a la lógica que se maneja con conceptos. Los conceptos son instrumentos válidos para manejar nociones abstractas y frías, y nada más concreto y cálido que el Misterio).

Para mí es clara la influencia de Platón con su desprecio del Mundo sensible, y con él del cuerpo y de las cosas, naturales o fabricadas.

Marcel visto desde nuestra perspectiva latinoamericana:

Con el profundo respeto sustentado en la admiración que me merece el pensamiento de Gabriel Marcel, quiero destacar algunas consecuencias que me parecen implicadas en él, y que saltan a la vista en cuanto lo analizamos desde una perspectiva latinoamericana. Y lo que digo de Marcel, se aplica en alguna medida a toda la Filosofía de la Existencia.

Por ejemplo, construir el mundo o **transformar el mundo**: es una dimensión que escapa al profundo análisis marceliano. Su mundo es estático. No hay demasiado por construir en él. A lo sumo, se hace necesario rescatar ciertas exigencias profundas que como corrientes subterráneas siguen existiendo aún en el hombre funcionalizado. No advierte Marcel que ese proceso de conquista hacia más-ser se puede dar también en la humanidad, pero para ello yo no puedo escapar al compromiso concreto de **hacer** para construir. Por eso su proceso de personalización no considera en absoluto algunas notas que nosotros entendemos de vital importancia y que han sido destacadas por otros pensadores, Teilhard de Chardin por ejemplo, pero están ausentes en cambio en los filósofos de la Existencia.

Si atendemos a la noción de compromiso tal como la entiende Marcel, nos encontramos con que fundamentalmente parece consistir en la coincidencia del ser consigo mismo. Yo me comprometo en tanto que actúo, y actúo en la medida en que mi gesto y mi palabra coincidan con mi pensar y mi sentir. Y eso es tremendamente importante porque tiene que ver con la coherencia o incoherencia que haya en mi vida. Y si bien la búsqueda de coherencia es tremendamente importante para construimos, ya que somos un proyecto no concluido, eso no basta.

Me pregunto: ¿no corremos con ello el riesgo de quedarnos en una pura reflexión egoísta que olvida este hecho fundamental: mi realización, mi construcción como persona, como ser humano pleno, no puede darse al margen de un actuar que tienda a posibilitar para los otros su propia realización como personas? Es decir, es menester que nos ubiquemos en la circunstancia concreta, en el aquí y ahora. Lo contrario nos conduce a un compromiso abstracto, en última instancia demasiado universal y vacío.

Si yo soy en verdad un ser-con-otro no puedo desentendeme de ellos y realizame igualmente; si a mi alrededor no se dan las circunstancias concretas que posibiliten a todos los hombres el derecho de ser personas, y evidentemente no se dan en nuestra circunstancia latinoamericana donde existe un estado de violencia institucionalizada, no tengo derecho a pensar que estoy en el camino hacia mi realización; no puedo sentir que la estoy buscando si al mismo tiempo no estoy preocupado por la de mis hermanos marginados y oprimidos. Y ¿puedo preocuparme sin hacer concretamente algo para lograr que esas condiciones dejen de ser palabras para convertirse en realidades? ¿Puedo realizame solo?

Entendemos que les faltó la perspectiva de un universo dinámico, en vías de formación, un universo que yo tengo que ayudar a construir. Tuvieron la intuición extraordinaria de que al ser sólo podemos aproximarnos a través de experiencias concretas, pero en el fondo no valoraron demasiado la experiencia cotidiana del elegir minuto a minuto en el que yo me voy creando. Tampoco vieron en toda su amplitud el hecho de que mi elección siempre condiciona de alguna manera la de los demás.

No logran superar el dualismo que separa las dos dimensiones humanas: el saber y el hacer, que desde Platón parece ser una de las características de la mentalidad occidental. Concretamente en Marcel, que dejó profunda huella en mí, su rechazo hacia las masas es otro indicador de esa misma actitud. Marcel elabora su pensamiento desde el "centro" de la civilización y de la cultura, desde el contexto

de una mentalidad burguesa y desde un trasfondo de herencia dualista que no logra superar del todo. Por eso no puede entender dos cuestiones que para los pueblos de la "periferia" (tercer mundo) resultan fundamentales:

a) la posibilidad de continuar la obra de creación, de ser el hombre co-creador de un mundo nuevo sin estructuras de dependencia ni de opresión, cosa que no puede lograrse sólo -aunque también- mediante la conversión interior, sino haciendo carne este otro pensamiento:

b) hoy, mi prójimo no puede ser sólo el tú individual a quien busco a través del encuentro interpersonal; hoy, a mi prójimo debo buscarlo en las masas marginadas⁶ insertándome en ellas sin temor de despersonalizarme, para buscar junto con ellas -y desde ellas- los caminos hacia la liberación.

A modo de conclusión:

a) Los aportes valiosos del pensamiento existencial:

1. Marca un momento muy importante en el camino hacia lo concreto. Es un intento de podar al pensamiento filosófico de las abstracciones del Idealismo y de obligarlo a echar raíces en lo más hondo de la experiencia humana. No es un pensamiento pensado, acabado, sistematizado. Se trata más bien de un pensamiento pensante, o sea de un pensar que más que proponerse encerrar al universo en un sistema de ideas, intenta ahondar, perforar, profundizar, las experiencias concretas.⁷

2. Conduce al hombre no en abstracto aislamiento sino como Existencia, esto es, como Apertura, lo cual hace que no se pueda dissociar al hombre del mundo (el hombre es un ser-en-el-mundo) ni de los otros hombres (el hombre es un ser-con-otros).

3. Ve claro que el hombre no es algo acabado y estático, sino más bien un proyecto a realizar. "Ser hombre es aprender a ser hombre", decía Jaspers.

4. Profundiza la reflexión sobre la experiencia humana. Eso le permite descubrir tanto *fenómenos alienantes* que dificultan el crecimiento de la persona (funcionalización, vigencia del tener, pérdida del sentido del misterio), como *experiencias realizadoras* (comunicación, compromiso, fidelidad, esperanza).

Evidentemente no podemos reprocharle al pensamiento existencial no haber ido más allá de sus propios límites. Es un pensar que expresa a una realidad, y en ese sentido es fiel a la misma. Pero sí podemos reprocharnos a nosotros, habitantes del mundo periférico, el seguir repitiendo lo que elaboraron los filósofos del centro.

b) El avance de Paulo Freire con respecto al pensamiento existencial:

Uno de los puntos en que más ha insistido el pensamiento existencial es el de considerar al hombre como "ser-en-el-mundo". Freire, dando por supuesta esa condición, cala mucho más hondo cuando afirma: la realidad social, objetiva, es decir el mundo en el que el hombre vive, no existe por casualidad sino como producto de la acción humana⁸. Esta realidad, al hacerse opresora -y Freire no duda que ésa sea la nota fundamental de la realidad latinoamericana- se vuelve contra el hombre y lo condiciona, modifica su ser.

⁶ Cfr. Chenu, M. D.: *Las masas, mi prójimo*. En: Gauthier, P.: *Evangelio de la justicia y de los pobres*. Salamanca, Hinnerí, 1969.

⁷ Marcel, G.: *Filosofía Concreta*. Madrid, Revista de Occidente, 1959. Cfr. pp.23-24

⁸ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Bs. As., Siglo XXI, 1970. Cfr. p. 42

¿Qué entendemos por realidad opresora? "Toda situación en que, en las relaciones objetivas entre 'A' y 'B', 'A' explota a 'B', 'A' obstaculice a 'B' en su búsqueda de afirmación como persona, como sujeto, es opresora. Tal situación, (...) es, en sí misma, violenta"⁹. La violencia ya no aparece como sinónimo de desorden, sino como algo perfectamente compatible con un orden institucional. Si existe una situación de opresión, es evidente la existencia de los que oprimen y de los que son oprimidos. Ya no podemos hablar entonces del hombre simplemente como "ser-en-el-mundo" sino que tenemos que considerar el ser-en-el-mundo del opresor y el ser-en-el-mundo del oprimido. Es decir, la situación de opresión genera una forma de ser de los que se encuentran envueltos en ella. La conciencia opresora y la conciencia oprimida tienen un comportamiento, una visión del mundo, una ética, distintas una de otra.

⁹ Freire, P.: op. cit. p.48